

ARTÍCULO

Historia y Tradición Bautista en América Latina

Una lectura a propósito de los 400 años
del movimiento bautista¹

PABLO MORENO P

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA BAUTISTA
CALI, COLOMBIA

El artículo presenta un recorrido histórico del movimiento bautista en América Latina desde sus comienzos en el siglo XIX, prestando atención a varios ejes temáticos sobre los cuales desarrolla el problema de la construcción y crisis de identidad bautistas. Además, presenta varios casos como muestra de lo que puede estar ocurriendo en diversos lugares de América Latina, respetando la especificidad de cada historia local.

Palabras clave: bautista, historia, pentecostalización, identidad, herencia.

The paper presents a historic view of the Baptist movement in Latin America since its beginning in the nineteen century, with special attention given to some thematic points about the development and

¹ Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia en el Congreso de la Unión Bautista Latinoamericano realizado en Lima, Perú, 2009.



problem of the Baptist's identity crisis. Moreover, this paper presents some cases as a sample about what might be happening in some places in Latin America, taking into account the specific characteristics of each local story.

Key words: baptist, history, pentecostalism, identity, heritage.

La celebración de los 400 años del surgimiento del movimiento bautista en Holanda, durante el año 2009, animó a realizar una mirada de esa historia bautista en América Latina y a una propuesta de revalorización de la herencia bautista para el siglo XXI. Esta efemérides fue, no sólo un tiempo para la celebración de la gloriosa herencia bautista, sino también, un período de preocupante reflexión sobre la situación actual de una denominación, que está experimentando cambios drásticos en todas las esferas donde estableció su presencia y edificó su historia

La propuesta de revalorización ayuda a leer una tradición y herencia en perspectiva futura, frente a los desafíos y oportunidades que el siglo XXI presenta; por esa razón, no alcanza el anclaje de manera tradicionalista en el pasado, como tampoco ayuda el despojarse de toda herencia para sumergirse acríticamente en el cambio. El camino más conveniente es entrar por la “puerta estrecha”, que evidencia una valoración de lo que se ha creído y un gran esfuerzo por ser consistente con el presente y con las demandas del futuro.

Los 400 años

La Alianza Bautista Mundial, Convenciones y Asociaciones Bautistas, Centros de Estudio y Comisión de Historia Bautista, promovieron en todo el mundo la celebración del cuatricentenario por el surgimiento del movimiento bautista en Holanda a comienzos de 1609. Como no se estaba celebrando el comienzo de la denominación, se habló entonces del surgimiento del movimiento o de la “fe bautista”, que significó recordar a un



pequeño grupo de cristianos que decidieron organizar una comunidad de creyentes comprometidos con Jesucristo de manera voluntaria y practicando el bautismo de adultos.

Este fue un acto revolucionario porque era retornar a las fuentes bíblicas del cristianismo y restaurar la comunidad de creyentes a la luz del Nuevo Testamento y particularmente del libro de los Hechos (Barr, 2009). De allí se adoptó como lo habían hecho antes otras congregaciones de la reforma, la Biblia como fuente de toda autoridad en cuestiones de fe y práctica.

En esta actitud mantuvieron una continuidad con el movimiento anabaptista del continente europeo surgido en el siglo XVI. No sólo porque sus primeras reuniones se hubieran celebrado en casa de menonitas y en un lugar que anteriormente fue destinado a una panadería, sino también, porque en el mismo lugar se practicó el bautismo de creyentes, sin tener en cuenta la sucesión apostólica y en oposición a la existente iglesias “territorial”.

Los años siguientes fueron para los bautistas de persecución y ostracismo, relegados socialmente y acusados de rebelión y sedición, de intolerancia por su persistencia incansable en el bautismo de adultos, la proclamación de la autonomía de la iglesia, la libertad de conciencia y la separación de la iglesia y el Estado. Un buen número de bautistas experimentaron pobreza, prisión y hasta la muerte. Sin embargo, continuaron creciendo y lucharon por la libertad religiosa.

Actualmente, los bautistas continúan su presencia a través de la Alianza Bautista Mundial, Organizaciones continentales como la Unión Bautista Latinoamericana (UBLA), convenciones y asociaciones y lo más importante a través de las iglesias locales.

La celebración del cuatricentenario tuvo diferente significación para cada región o continente. En América Latina, los bautistas celebraron los 400 años del surgimiento del movimiento bautista en Holanda como muestra de unidad y compañerismo



mundial, pero al mismo tiempo, han reconocido que la expresión del movimiento bautista en este continente ha tenido una significación diferente y particular.

Esta ha sido una oportunidad para reflexionar sobre identidad bautista en América Latina, en cuanto a la conexión con otros cuerpos bautistas en el mundo, desafíos que se pueden ver en el futuro cercano; y la demanda por un mayor acercamiento al encuentro con otras expresiones del cristianismo, así como con otras manifestaciones religiosas presentes en el continente.

La historia bautista en América Latina

Pretender una historia de los bautistas en América Latina es una tarea magna y pocos se han arriesgado a escribirla después de años de ardua investigación. Quizá el trabajo más conocido es el de Justo Anderson (1990), sobre la historia de los bautistas el cual presenta un panorama informativo y analítico en algunos casos, del surgimiento y desarrollo de los bautistas en América Latina.

Otro trabajo que cabe mencionar en esta ocasión es la compilación del encuentro de teología bautista, realizado en San José, coordinado por Jorge Pixley y publicado en dos volúmenes. El primero titulado *Una Re-lectura de la tradición bautista en América Latina* (1988) y el segundo *La Mujer en la construcción de la iglesia* (1989).

De estas tres publicaciones se puede derivar la reflexión histórica que compone la primera parte de este trabajo. Como no se trata de hacer una historia en el sentido estricto de la palabra, lo que se propone para el diálogo es la identificación de unas señales, que indican por dónde se ha ido dibujando el mapa histórico de los bautistas en América Latina.



La primera señal es la lucha por la libertad religiosa

En casi todos los países de América Latina la influencia de la Iglesia Católica fue una realidad innegable durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX. La llegada de los misioneros bautistas se topó con la cruda realidad de la intolerancia, las agresiones verbales y en algunos casos como el colombiano, con la persecución física de los evangélicos, entre los cuales los bautistas no quedaron exentos.

Esta lucha por la libertad religiosa fue parte del ideario liberal del siglo XIX, en el que los liberales radicales, una primera expresión de los posteriores partidos liberales, procuraron limitar o eliminar los privilegios de la Iglesia Católica conservados desde la colonia.

En los comienzos del protestantismo latinoamericano encontramos a un bautista, Diego Thomson, escocés y promotor de la sociedad bíblica Británica en América Latina, quien desde la Patagonia hasta el río Bravo recorrió países con la bandera de la educación y de la apertura de la sociedad para la formación del “pueblo” latinoamericano, estos podían ser asociados en pequeños artesanos durante el siglo XIX. Líderes de la independencia y aún católicos liberales, le apostaron al proyecto de Thomson y participaron activamente en la promoción de la educación lancasteriana, que seguía el método del inglés Joseph Lancaster. Esto ayudó por un lado, para que sectores excluidos de la educación accedieran a ella y por otro, que el objetivo de las élites gobernantes en buscar la apertura de relaciones comerciales con Inglaterra se cumpliera.

Los misioneros Hickey y Westrup fueron pioneros de la obra bautista en México y comenzaron antes de 1870 su trabajo, sufriendo los embates por la falta de libertad religiosa. Después que ésta fue decretada, llegaron las juntas misioneras de bautistas del Norte y del Sur para consolidar esa presencia con mejores garantías (Anderson, 1990, p. 28).



No podemos pasar por alto un acto de lucha por la libertad religiosa como el incidente protagonizado por Pablo Besson, pionero de los bautistas en Argentina. Justo Anderson afirma que debido al fallecimiento de una niña hija de colonos, a quienes se les prohibió llevar el cuerpo al cementerio destinado exclusivamente a católicos, Besson decidió officiar el culto fúnebre en el jardín de la casa del padre de la niña. “Este escándalo le inspiró a dedicar el resto de su vida a la promoción del Registro Civil y los derechos de los disidentes en la Argentina” (Anderson, 1990, p. 174).

Podríamos extendernos en los relatos sobre este tema y habría suficiente material para una presentación; sin embargo, estas menciones son suficientes para reflexionar sobre una conexión que se puede establecer entre la historia del movimiento bautista surgido en Holanda y extendido en Inglaterra hace 400 años, y el surgimiento y extensión de los bautistas en América Latina. Aquí hay una historia común, una suerte idéntica de persecución e intolerancia que permite celebrar, conmemorar y rescatar para la memoria colectiva, la gran lucha por obtener libertad religiosa para desde allí ejercer los derechos civiles.

La segunda señal es la conformación de iglesias democráticas

En un contexto de prevalencia del autoritarismo y de construcción de la democracia liberal. Unido al tema anterior, está la búsqueda y la consolidación de la democracia en América Latina. Después de las guerras de independencia comenzaron una serie de esfuerzos muy variados en cada país y sin concordancia cronológica, por lograr la estabilidad y el cambio respecto a la sociedad colonial.

En el siglo XIX se pueden encontrar esfuerzos por romper con la sociedad colonial y católica para dar paso a la democracia



liberal, entendida como el libre acceso a la educación, libertad religiosa y separación de la iglesia y el Estado.

En este proceso encontramos, como he advertido anteriormente, un mosaico muy variado. Colombia fue uno de los primeros países en declarar la libertad religiosa y la separación de la iglesia y el Estado. Los liberales radicales, a mediados del siglo XIX, dieron un golpe a la estructura de la Iglesia Católica con la expulsión de los jesuitas, la desamortización y expropiación de bienes eclesiásticos; sin embargo, tres décadas después el resurgimiento conservador recuperó para la Iglesia su lugar en la sociedad, decenas de guerras civiles terminaron por restablecer la relación que Iglesia y Estado habían sostenido antes de la independencia. México vivió un panorama similar, pero sin coincidencias cronológicas. A finales del siglo XIX, con la llegada al poder del Porfirio Díaz, se posesionó en la silla presidencial, de tal manera que sólo un movimiento revolucionario lo pudo derrocar en 1910, produciendo posteriormente un conflicto político acompañado de un alto fervor religioso, con centenas de muertos aunque algunos dicen que la cifra pasó del millón.

En el siglo XX encontramos esas luchas continuas por lograr una estabilidad democrática en el cono sur, lidiando con las dictaduras militares que llegaron al poder, con el pretexto de salvar la democracia de la influencia izquierdista y de la expansión del socialismo.

En siglo y medio se puede ver la tensión entre un modelo corporativista y uno democrático liberal. Jean Pierre Bastian (1994), historiador y sociólogo explica cómo se dio esta tensión en América Latina:

El país legal puede aplicar en apariencia normas políticas constitucionales, pero el país real está marcado por la recurrencia del autoritarismo. El autoritarismo tiene sus raíces en una constante: las mentalidades formadas por el corporativismo.



Asimismo, ante el obstáculo que representa la formación de actores sociales independientes y representables, la disidencia religiosa ha ofrecido históricamente un terreno privilegiado para la elaboración de alternativas políticas. Este fue el caso de los protestantismos liberales que, funcionando como sociedades de ideas, llegaron a ser, en el seno de la sociedad civil, laboratorios donde se anticipaba la nueva cultura política democrática que esos actores sociales en transición deseaban ver nacer en América Latina (p. 225-226).

Los bautistas con la práctica del congregacionalismo, además de la apelación al individuo y su libre voluntad para aceptar a Cristo, junto con el bautismo de adultos, facilitaron esos ensayos de los que habla Bastian de la democracia en América Latina.

El gobierno congregacional dio la oportunidad del uso de la palabra, la participación activa de quienes no tenían esas posibilidades en otros espacios de la sociedad, para ser tomadas en cuenta sus propuestas y generar un tiempo para la discusión de ideas tanto para la iglesia como para la comunidad.

El modelo congregacional fue enseñado y recibido en América Latina por la orientación de los misioneros fundadores de iglesias, pero no fue aplicado de manera idéntica en todas partes. Además, el mayor problema que esta propuesta del congregacionalismo tuvo en América Latina fue la colisión con la realidad de un contexto moldeado por el corporativismo, es decir, el concepto de una sociedad de cuerpos y no de individuos, una sociedad de representaciones democráticas antes que una democracia directa.

De ahí que la democracia bautista resultara ser “restringida”, como lo anota Pedro Carrasco en su aproximación sociológica a la organicidad bautista de América Latina. Los bautistas después de varias décadas de existencia experimentaron a mediados del siglo XX la realidad de un discurso que “(...) ha sido vaciado de sus características innovadoras y ‘proféticas’, especialmente si nos remitimos al análisis de las relaciones



sociales internas de los sujetos miembros del grupo.” (Pixley, 1988, p. 79).

Quizá allí se pueda explicar uno de los orígenes del por qué hayan tenido aceptación casi unánime y acrítica las tendencias actuales del movimiento apostólico dentro de algunos bautistas; puede ser no sólo un asunto de contenido doctrinal, sino también contextual, dejando la aspiración por una práctica democrática postergada, restringida y en muchos casos completamente anulada.

La tercera señal es el esfuerzo por la contextualización del ser bautista en América Latina

En América Latina ha existido un gran esfuerzo de contextualización de la fe desde mediados del siglo XX. En un trabajo presentado en la segunda Conferencia Internacional de estudios bautistas, realizada en Wake Forest, NC (Moreno, 2001, p. 273) se hizo un balance de los esfuerzos latinoamericanos bautistas por comenzar a producir un pensamiento propiamente bautista contextualizado.

En esa ocasión se destacó el trabajo en los estudios bíblicos realizados por Jorge Pixley, Oscar Pereira, Rebeca Montemayor, Juan Carlos Cevallos, Cosme Damián Vivas, Daniel Carro y otros vinculados a proyectos del Comentario Bíblico Mundo Hispano, publicado por la Editorial Mundo Hispano. O el trabajo de reflexión propiamente teológica adelantado por René Padilla, Samuel Escobar, Rolando Gutiérrez, Orlando Costas en el ámbito de la Fraternidad Teológica Latinoamericana y, el de Luis Rivera Pagán y Nancy Bedford en una perspectiva más ecuménica. Esta última en perspectiva de género, una categoría inevitable para la teología del futuro.

El trabajo teológico pastoral ha sido abordado por Carmen Pérez de Camargo, Samuel Libert, Daniel Tinao y Harold Segura



que en tiempos recientes ha realizado un acercamiento a la espiritualidad (Segura, 2010). En el campo de la historia de la iglesia se destacan los trabajos de Samuel Silva Gotay, Pablo Deiros, Arnoldo Canclini, Tomás Gutiérrez, Marco Antonio Ramos, entre otros; cada uno con perspectiva diferente en el acercamiento y en el énfasis que dan a la presencia denominacional bautista en esas historias.

Estos autores y muchos más que se han pasado por alto, sin intención de ignorarlos, son esfuerzos por una contextualización del ser evangélico y bautista en un continente donde la obra misionera extranjera tuvo gran influencia. Samuel Escobar ha dicho con acierto que “Los temas y estilo de nuestras reflexiones están estrechamente relacionados con la manera en que practicamos nuestra fe en nuestro ministerio diario, más que con las demandas del debate académico en Europa o Norte América” (1998, p. 13).

Además, hay que subrayar que esta producción teológica bautista en América Latina no ha sido denominacionalista, sino que ha traspasado las barreras para tomar en cuenta lo interdenominacional y en algunos casos lo ecuménico. Lo cual evidencia una apertura y sensibilidad hacia el diálogo con otras expresiones de la fe cristiana en nuestro continente, pero sosteniendo el ser bautista como punto de partida y de inspiración para el quehacer teológico en diálogo.

Esta característica propia de esta contribución a la teología bautista, no es excluyente ni piensa en la tradición bautista como el centro de atracción, sino que, como fuerza centrífuga ha buscado salir de su entorno familiar, pero a partir de una tradición cuatricentenaria para dialogar y debatir abiertamente con el mundo protestante y católico, pensando en los problemas latinoamericanos.



La cuarta señal consiste en la “pentecostalización” de los bautistas en América Latina

Este ha sido el hecho religioso del siglo XX. Después de casi cinco siglos de predominio católico y de siglo y medio de presencia protestante en procura de modificar de manera substancial el campo religioso latinoamericano, el pentecostalismo y el neopentecostalismo, llamado así sin pleno acuerdo, han estremecido el campo religioso por su impacto.

El pentecostalismo latinoamericano surgió a principios del siglo XX en Valparaíso, Chile, pero logró su explosión demográfica en la década de los 60s y 70s; sin embargo, durante este tiempo el pentecostalismo mantuvo relaciones tensas con el protestantismo histórico y evangélico.

Con la llegada del neo-pentecostalismo se asiste a nueva manera de relacionarse en el campo religioso, pues no sólo hay tensiones, sino que éstas a veces provienen por el interés de homogenizar el campo religioso con base en la propuesta de la “unidad del cuerpo de Cristo”. En esa propuesta se pueden encontrar remembranzas de la visión de unidad, también proclamada por el catolicismo en su eclesiología, hay probablemente una continuidad en este punto.

El neo-pentecostalismo no llegó para ser una denominación más, sino para ser una fuerza transversal que va por todas las denominaciones, irrigando con sus influencias y propuestas, por un culto contemporáneo con énfasis en la emoción antes que en la razón, una proclamación más sencilla y liviana para el transeúnte que sin sentido deambula por esta sociedad consumista, con un anhelo por la prosperidad material de los fieles y con una aguerrida propuesta por la conquista de la política como medio de cristianización de la sociedad.

Esta pentecostalización que ha llegado y ha entrado a las iglesias bautistas, es una realidad innegable frente a la cual han



existido varias reacciones. De un lado, la negación completa del cambio que produce un encierro en el tradicionalismo y la costumbre; como forma de protección ante el cambio que se concibe como destrucción. En este caso el lema “todo pasado fue mejor” se acomoda muy bien a esta postura eclesial, no hay interés ni desesperación por el “iglecrecimiento” ni por el “boom” musical, ninguno de estos ruidos parece perturbar la paz de la congregación bautista, que cantando himnos sigue adorando al Señor con la misma fidelidad de siempre.

De otro lado, hay quienes han recibido la ola neopentecostal como la gran renovación, como la irrupción contemporánea del Espíritu Santo, como el nuevo gran avivamiento. Todo cambió en estas iglesias; el nombre “bautista” para algunos es cosa del pasado, el himnario un objeto de arqueología, el congregacionalismo una enfermedad que por fin ha sido superada, la separación iglesia y Estado un principio irrelevante para quien desea “ser cabeza y no cola” en la sociedad; incluso se ve la pobreza como una maldición y las enfermedades como una obra demoniaca.

Estas iglesias han traspasado los límites que la denominación había señalado hace 50 años o más; por esa razón hay una ampliación del círculo relacional con otras iglesias, mas en este caso, no para buscar las diferencias sino la unidad entendida como similitud y a veces como uniformidad.

Con estas iglesias el evangelio ha sido anunciado a muchas personas, miles llegan a los cultos y encuentran una respuesta a sus preguntas; desde luego, estas respuestas no tienen que pasar por el filtro de la teología sistemática, sino por el de la relevancia para la persona. Estas nuevas iglesias han permitido a muchos acercarse por primera vez a una iglesia cristiana, otros han vuelto a ella al ver esta alternativa y muchos la adoptan como la mejor manera de ser iglesia de Cristo en este tiempo.

¿Hay una tercera forma de responder frente a estos cambios? El neopentecostalismo es una de las señales que delinea el mapa



histórico de los bautistas en América Latina, es inevitable no verlo, pero es posible asumirlo de una manera tal que no conduzca a una barricada conservadora o a un salto al vacío sin saber dónde va a caer.

En la última parte quisiera proponer algunos temas de reflexión y tareas que los bautistas enfrentamos ante la nueva situación que propone el siglo XXI. A partir de una herencia reconocida históricamente y analizada contextualmente es importante dar un paso hacia revalorización del ser bautista.

Una revalorización de la herencia bautista

Varios factores del contexto actual deben ser tomados en cuenta para hacer el ejercicio de una revalorización de la herencia bautista en América Latina. Aquí se indicará en breve de cuatro: la globalización, la “era postdenominacional”, la situación económica y política de América Latina y la sed religiosa de millones de creyentes. Bill J. Leonard (2010) ha escrito varios trabajos importantes recientemente en los que valora, pero cuestiona el presente denominacional, a partir de uno de sus trabajos nos inspiramos para apuntar las siguientes reflexiones:

1. La globalización

Este es un tema bastante amplio que puede resumirse en una cita del historiador de las religiones. Mircea Eliade cuando predijo: “En realidad, ya nos estamos aproximando a una cultura planetaria, y dentro de poco, incluso los historiadores, filósofos o teólogos más localistas se verán obligados a analizar sus problemas y plantear sus convicciones en un diálogo con colegas de otros continentes y creyentes de otras religiones” (Tillich, 1976, p. 14)

Los bautistas enfrentan el desafío de nuevas fronteras en el siglo XXI al hablar de la globalización; sin embargo, se encuentra



que este no es un concepto nuevo para los bautistas ya que cuando William Carey y su familia llegaron a la India en 1793, se estaba comenzando con la conciencia global de las misiones en el contexto del surgimiento de una economía-mundo. No obstante, la dinámica ha cambiado, porque hoy no se trata de ir en misión para contar la verdad a otros, sino que hay ires y venires de todas partes, como también, hay muchas religiones que hoy predicán tener la verdad y esto habrá de disminuir ese “espíritu” hegemónico que caracterizó a las misiones cristianas en el pasado.

En el siglo XVIII la obra misionera bautista impulsó la predicción del evangelio fuera del contexto europeo y la identidad mundial de la denominación bautista cambió el calvinismo predominante de aquellos días. El movimiento inauguró el auge misionero de los bautistas que se extendieron mundialmente creando iglesias locales, asociaciones, convenciones, para que doscientos años después se viera la necesidad de crear una organización mundial bautista, fundada finalmente en 1905 como la Alianza Bautista Mundial.

Ese hecho que se ha recordado durante la celebración de los 400 años de historia bautista, es un desafío para tomar en cuenta el sentido de la misión, ya no eurocéntrica hasta “lo último de la tierra”, sino policéntrica desde muchos centros hacia muchos “últimos de la tierra”. América Latina tiene ya una historia reciente pero importante de envío de misioneros a esos “nuevos” últimos de la tierra.

De otro lado, es importante reconocer que no sólo cambió el centro a muchos centros, sino también el método hacia muchas maneras espontáneas y muy elaboradas de hacer misión. Hoy millones de migrantes latinoamericanos, entre ellos y ellas bautistas, sin tener un vínculo eclesial que les brinde todas las garantías y las ayudas necesarias, hacen trabajo misionero. Como el zapatero de hace más de 200 años en la India, hoy muchos albañiles, trabajadoras domésticas, peluqueras, etc.



inician congregaciones que luego las organizaciones bautistas de Europa apoyan, respaldan y facilitan generando un nuevo modo de relación para las misiones.

Estamos ante una redefinición de los sistemas organizativos misioneros a nivel mundial, por eso en América Latina se debe tomar conciencia de este cambio y no limitarse a replicar las estructuras organizativas y mentales del quehacer misionero que hizo historia en este continente.

La globalización obliga a los bautistas a reconocer la diversidad teológica y práctica como nunca antes. Por ejemplo, ¿qué similitudes y diferencias hay entre bautistas de Japón que acerquen a los que hay en África o Norte América? ¿Cómo se forma la identidad bautista en el estatus de minoría que tiene en muchos países del mundo, con excepción de EE.UU? No basta el reconocimiento de las diferencias, es necesario saber interactuar con ellas, enriquecerse mutuamente con ellas, crecer sin perder una identidad a propósito de la existencia de esas diferencias.

Es cierto que se enfrenta el desafío del pluralismo, que puede conducir a un relativismo, pero es inevitable afrontarlo y la mejor salida no es un retiro defensivo en torno a la diversidad teológica tal como existe en la actualidad. Partiendo de una identidad revalorizada es posible abrirse a un diálogo constructivo con un mundo en el que las verdades absolutas han sido puestas en duda.

La globalización trae consigo el desafío del encuentro con otras religiones, antes consideradas ancestrales y en extinción, pero que en la actualidad experimentan una revigorización inesperada. La visión inicial de la libertad religiosa y el rol de la libertad de conciencia seguramente tendrán que ser revalorizadas a la luz de que en algunos contextos son esas religiones las que piden libertad religiosa, la misma oportunidad que en el siglo XIX reclamaron los bautistas. ¿Hay preparación para aceptar que esos derechos y esas libertades son también para los Hare



Krisna, la fe Bahá'í y el Candomblé? ¿Estamos preparados para asistir al encuentro de una nueva etapa en las relaciones con la Iglesia Católica?

En la V reunión del Episcopado Latinoamericano efectuada en el año 2007, hace presencia Brasil. Uno de los invitados protestantes como observadores era bautista. Harold Segura, en representación de la Unión Bautista Latinoamericana, escribió de su experiencia confrontado y emocionado de estar en un espacio vetado, cerrado para los evangélicos, décadas atrás, aunque en la Conferencias Episcopales anteriores siempre invitaron observadores evangélicos. Pero no sólo debió sentirse emocionado por la apertura de la Iglesia Católica, sino, por la apertura de un bautista a participar de un evento católico como ese. ¿Se sintieron todos los bautistas representado allí? Las voces fueron diversas, para algunos fue un error aceptar esa invitación, mientras que para una importante mayoría de la dirigencia bautista fue una oportunidad histórica que bien valió la pena recibir con agrado y apertura.

¿Cómo los bautistas pueden afirmar la particularidad del compromiso con Jesucristo, su aproximación a la Escritura y a la tradición, mientras se dialoga honesta y respetuosamente con otras expresiones de fe cristianas y las religiones?

2. El post-denominacionalismo

Vivimos en un tiempo en el que ser bautista, metodista, presbiteriano o luterano ya no es un valor agregado, en algunos sectores es un factor de vergüenza, y por eso algunas convenciones o iglesias locales están pensando incluso en cambiar el nombre, para no arrastrar hacia el futuro con una tradición de la que ya no se sienten orgullosos.

El surgimiento de un mundo no denominacional requiere de los bautistas re-examinar su propia identidad en una nueva e inmediata manera. ¿Qué significa ser bautista en un mundo



donde “la religión de marca” es a menudo minimizada o completamente disminuida?

En los años 80s surgió un movimiento originado en Norte América llamado renovación carismática, movimiento de la fe, neo-pentecostalismo y quizá otros nombres se le pueden dar. Este movimiento buscó y logró la renovación de las iglesias en su liturgia, teología, práctica pastoral y proyección en la sociedad de manera tal que produjo crisis en las denominaciones existentes.

Casi ninguna denominación ha quedado por fuera de esta corriente neo-pentecostal. Una de las características es que en América Latina fue más allá de lo que eran las denominaciones, pues como no fue posible la renovación dentro de las estructuras existentes la ruptura fue el camino a seguir. De ahí que con entusiasmo se anunciara la llegada de la era post-denominacional.

Esta era post-denominacional se caracteriza por la promoción y el uso del nombre cristiano sin apellidos, de la unidad del cuerpo de Cristo bajo la unidad del cuerpo pastoral, de la promoción de la presencia de la iglesia en la sociedad por medio de la política y con el fin de “cristianizar” la sociedad entera.

Esta ola se caracteriza por su inserción entre sectores de clase media alta sin abandonar del todo a los pobres, la promoción del evangelio de la prosperidad, la participación en política electoral, el mapeo para la guerra espiritual estratégica y la conquista territorial de las ciudades.

Eclesiológicamente se da la superación de las organizaciones denominacionales, criticadas por ser poco funcionales, lentas, tradicionales y burocráticas. Teológicamente se abre paso una teología más simple, como libro de bolsillo, sin mucha atención a las discusiones doctrinales ni a las complejas controversias antiguas o modernas. Este movimiento transita teológicamente sin muchas cargas racionales y con más utensilios experienciales.



¿Podrán los bautistas vivir esta nueva época de manera significativa sin reducirse a ser un nombre en vía de extinción? ¿Habrá la voluntad y el entusiasmo para renovar las organizaciones y alcanzar el tono requerido sin renegar de sus principios? Eso es parte de lo que una celebración cuatricentenaria debería producir en términos de revalorización.

Es indudable que la era denominacional tal como la concibieron los misioneros hace doscientos años ha pasado, es muy probable que las organizaciones ya no sobrevivirán por mucho tiempo sin variación, pero es muy probable también, que en medio de esta avasallante realidad posmoderna el desgaste de lo nuevo sea más rápido y su vigencia efímera. De esta manera, no habría por qué sumergirse en controversias en que el mañana no tendrán importancia para quienes las produjeron, divisiones que podrían ser evitables para fortalecer el testimonio cristiano y descalificaciones de las cuales habría que arrepentirse en el cercano futuro.

Como el cambio hoy es más rápido y sus efectos efímeros en comparación con décadas anteriores, este tiempo nos llama la atención para ser más sensibles al diálogo respetuoso, al silencio reflexivo y a la escucha pedagógica de lo que el “otro” tiene para decir.

3. La situación económica y política de América Latina

Esta realidad convoca e interpela como ninguna otra cosa a los bautistas. Muchos hoy hablan acríticamente de globalización y postdenominacionalismo, como si estos fueran cambios que sólo traen beneficios o como si fueran parte de una realidad que cambia neutralmente y en sentido de progreso ascendente.

La realidad económica mundial es crítica, hasta el punto de colocar en la incertidumbre todas las profecías económicas de principios de los 90s que prometían estar a las puertas del fin de la historia. Los fracasos financieros mundiales y la inefi-



cacia de los gobernantes para siquiera, atenuar los efectos de aquellos que en la cotidianidad de la gente, están conduciendo a un ambiente de incertidumbre y desazón, que termina por refugiarse de nuevo en la religión como un lugar para hallarle sentido a la existencia.

En América Latina los efectos de esta crisis son variados, pero un denominador común domina el escenario, si bien hay disminución de la pobreza, en algunos casos hay aumento de la desigualdad en casi todos los países. Las brechas socioeconómicas son cada vez mayores y esta realidad no puede soslayarse con una religión o una religiosidad que enajene al ser humano de su realidad de manera evasiva.

Hay en América Latina seguramente más iglesias cristianas por metro cuadrado y por habitante que en otros continentes, pero igual, en esos metros cuadrados hay más pobres y miseria que la que podría esperarse de un continente donde la solidaridad del samaritano, si bien no falta, tampoco alcanza.

Hay aquí un imperativo misional para los bautistas, recordando aquella otra orden, entre varias, que Jesús les dio a los discípulos frente a la multitud hambrienta “dadles vosotros de comer”. Allí hay un desafío también, utilizar los recursos sabiamente y milagrosamente, con tal de suplir esa necesidad tan básica que no podía faltar en la oración modelo, “el pan diario dadlos hoy”.

La predicación actual no puede pasar por alto esta realidad o calificarla espiritualmente como maldición debido a que no encaja con el discurso de la prosperidad, así como tampoco encaja la sacralización de la pobreza con el discurso de vida abundante. Hoy se requiere de una predicación que no sea evasiva en su responsabilidad de orientar, exhortar y desafiar a sus oyentes para empoderarlos, no individualmente, sino también, comunitariamente frente a la crisis económica que afrontan.

Esta realidad económica está acompañada de una realidad política en ebullición. Como respuesta a esa crisis las élites



gobernantes ensayan uno u otro modelo de gobierno en el que hoy predomina el caudillismo y con brotes de autoritarismos. Los bautistas poseen una herencia congregacional que, si bien no funcionó y resolvió todos los problemas, puede ser germen de lucha contra caudillismos y autoritarismos que se sacralizan para hacer política y se politizan para gestionar lo sagrado.

Más que la aplicación de un modelo de gobierno eclesial, lo que habría que recuperar de esa herencia son los principios de igualdad, equidad y participación que están detrás de estos. Esto no debe esperarse como resultado del desarrollo moderno del concepto de democracia, sino, como la aplicación de un principio espiritual empleado por los bautistas en consonancia con la tradición anabaptista del siglo XVI, caracterizada por ser comunitaria y contestataria de los autoritarismos de la época.

4. La sed religiosa de millones en América Latina

Esta es una realidad mundial pero que en nuestro contexto toma una forma más visible, porque son quizá, los mismos millones de pobres los que por siglos han buscado en la religión respuesta, refugio, restauración y rehabilitación para vivir.

Hoy no es menor la demanda religiosa en América Latina, vivimos en un mundo sediento de respuestas, no solamente materiales sino espirituales, místicas y de sentido para sobrevivir a las catástrofes económicas y sociales. Es un mundo re-encantado en el que hay agotamiento de las explicaciones racionales y lógicas para todos los problemas, por eso en gran medida se acude a las respuestas del más allá de la razón.

Es un terreno fértil, por eso los bautistas habrán de apostarle al desafío de anunciar el evangelio de manera integral a toda criatura. Esta integralidad implica todo el evangelio para todo el ser humano, yendo contracorriente sin fragmentar ni el evangelio ni la persona, sino volviendo a las raíces de la fe cristiana



del Antiguo Testamento en el que el ser humano se ve como “alma”, un ser viviente.

Esta sed religiosa nos trae la tentación de ofrecer un evangelio de consumo, típico de las comidas rápidas que piensan en calmar el hambre momentáneamente sin suplir los nutrientes necesarios para una vida saludable. Estamos en un tiempo en el que no es difícil encontrar gente sensible para responder al evangelio, pero igual, en el que es fácil caer en la tentación del anuncio de un evangelio sin conversión pero con proselitismo, sin discipulado radical pero con entretenimiento y sin compromiso social pero con promesa de prosperidad material.

La herencia bautista tiene que informarnos mucho sobre este tema, porque ha sido sensible a la realidad de pueblos sedientos de religión y se ha esforzado por darles un evangelio completo; porque siendo sensible a esa herencia debe evitar caer en el facilismo de la masificación y ser atenta al llamado de ir como dijo Jesús “Como me envió el Padre así os envío yo”.

A modo de conclusión

La herencia bautista se ha celebrado después de 400 años. Es un acontecimiento al que vale la pena apostarle como una oportunidad para reconocerse en esa historia, ubicarse dentro de ella y valorarse mirando hacia el futuro, como una oportunidad de hacer también historia del contexto en el que nos encontramos hoy.

América Latina ha visto el desarrollo de la obra bautista por casi doscientos años. El testimonio bautista en este continente ha sido variado, su impacto es conocido por muchos pero valorado de manera distinta; se reconoce como una iglesia de educación teológica, comprometida con las misiones, organizada de manera flexible, insistente con el bautismo por inmersión y la separación de la iglesia y el Estado. Sin embargo, esa misma gente rechaza el exclusivismo bautista, el frágil compromiso



inter-denominacional y ecuménico, la ambigüedad en las posiciones políticas y el sentido de autosuficiencia como iglesia. Hay aquí una veta importante de temas para investigar y trabajar, pensando en la actualización de la herencia bautista en América Latina después de reconocerse dentro de la historia cuatricentenaria.

Finalmente, hay derecho a seguir existiendo como denominación no en aras del tradicionalismo, ni del conservadurismo a ultranza que si bien dio respuestas en el pasado, hoy no alcanza para comprender e interactuar frente a los nuevos desafíos. La revalorización de la herencia bautista en América Latina es una tarea, que debe pasar por un reconocimiento de esa historia, una valoración crítica de la misma y una re-edición de su legado frente a una nueva época.

Referencias

- Anderson, Justo (1990). Historia de los bautistas, tomo III, sus comienzos y desarrollo en Asia, África y América Latina. El Paso: CBP.
- Barr, Beth Allison, Leonard, Bill J., Parsons, Mikeal, Weaver, C. Douglas (2009). The Act of the Apostles, Four centuries of Baptist interpretation. The Baptists' Bible. Waco: Baylor University Press.
- Bastian, Jean Pierre (1984). Protestantismos y modernidad latinoamericana, Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina, México: FCE.
- Carrasco, Pedro (1988). "El orden religioso bautista: ¿Una democracia protegida?" En Jorge Pixley editor, Hacia una fe evangélica latinoamericana, una perspectiva bautista. San José: DEI.
- Escobar, Samuel (1988). De la misión a la teología, Buenos Aires, Kairós: 1998.
- Leonard, Bill J. (2010). The Challenge of being baptist. Owning a scandalous past and an uncertain future. Waco: Baylor University Press, 2010.



- Moreno, Pablo (2001). Baptists in Latin America and their theological contributions at the end of the Twentieth Century. In Baptist History and Heritage, Vol XXXVI Winter/Spring Numbers 1&2.
- Pixley, Jorge (1988). Hacia una fe evangélica latinoamericanista. San José: DEI.
- Pixley, Jorge (1989). La mujer en la construcción de la iglesia. San José: DEI.
- Segura, Harold (2010). Ser iglesia para los demás. Hacia una espiritualidad comprometida. Buenos Aires: Kairós.
- Tillich, Paul (1976). El futuro de las religiones. Buenos Aires: Aurora.

Sobre el autor:

Pablo Moreno P

Teólogo e historiador. Teólogo de la Fundación Universitaria Bautista, Magíster en Teología del Seminario Teológico Bautista, Licenciado en Historia de la Universidad del Valle, Magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Investigador de la Historia del cristianismo latinoamericano. Es profesor titular de la Fundación Universitaria Bautista. Candidato a Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Correo electrónico: rectoria@funibautista.edu.co.

